

El Garbanzo

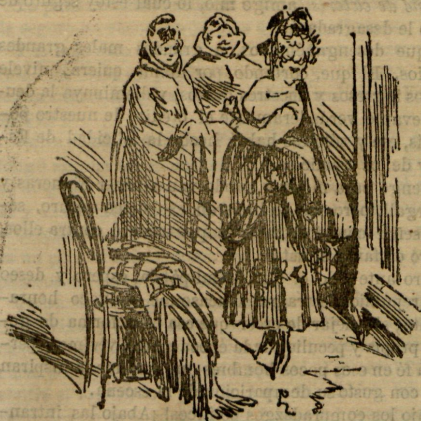
PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España —
Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuar-
tos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, tienda.

Una indigestion cada ocho días

CARNAVAL.



—¡Vamos, mujer! ¡date prisa que va-
mos a perder el primer vals!



—Si señor, le juro á usted por mi honor
que este amor es el primero.



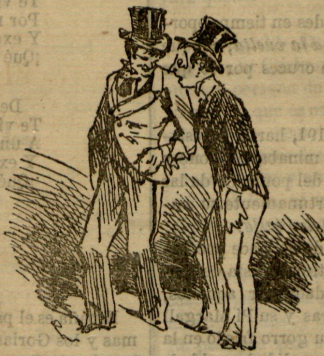
Pero á mi me gustan así, sin careta, sin ense-
ñarmás que lo natural... ¡Ay! (Vds. dispensen).



—¡Vaya si te conozco!
Eres mi patrona!



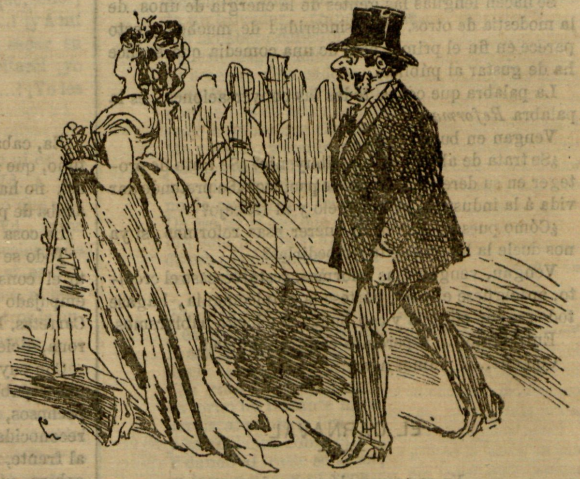
—¡Ay Dios mío! ¡Pues no se me ha
olvidado comprar lo principal! ¿Con
qué me compongo yo ahora?



—¿Con que tan malo estás? si; siem-
pre de estos bailes suelen sacarse cosas
por el estilo.



—«Caballero; la cena me
gustó mucho, pero tú no me
gustas ná. Con que....»



Pero señorita, ¡si le digo á Vd. que soy soltero!
¡dígame Vd.!



Se visten de niñas para recordar aque-
llos tiempos en que tenían inocencia.



Moros y cristianos unidos por el lazo de
Valdepeñas.



—¿También á ti te han condecorado?
¿O es que por ser carnaval...?



—¿Será mi mujer? Lo que
es el aire de ella si que le
tiene.

A LOS SRES. SUSCRITORES.
CORRESPONSALES, LIBREROS Y VENDEDORES.

La administración de EL GARBANZO se ha trasladado á la calle del Arenal, núm. 16, tienda, donde estuvo hasta ahora la librería de los señores Medina y Navarro.

ANIMO!

Aún no ha llegado para nosotros la hora de la oposición, y ¡vive Dios, que no somos ministeriales! pero la verdad es que no tenemos aún fundados motivos para declarar la guerra al Gobierno.

Hasta ahora los proyectos de este no son conocidos de cuasi nadie.

Que se propone moralizar la administración, hacer respetar la ley, hacer desaparecer esos odios de partido, esos rencores personales. ¡Ah! ¡si fuera cierto!

Y ¿quién sabe? ¿por qué hemos de desconfiar?

Las noticias no son malas.

Dícese que los Estados-Unidos contribuirán en cuanto puedan á la pacificación de Cuba; ¡ojalá!

Dícese que va á hacerse una buena ley de empleados; ¡ojalá!

Dícese que los carlistas van á deponer las armas; ¡ojalá!

Se habla de supresión de ministerios enteros con lo que se proporcionarán grandes economías; ¡ojalá!

Hétenos pues convertidos en *ojalateros*.

El Gobierno en cambio no puede quejarse del apoyo que hasta ahora recibe.

Se reúnen los conservadores y acuerdan estar al lado del Gobierno en las cuestiones de justicia, orden y moralidad.

Publica una circular el ministro de la Gobernación y es elogiada por toda la prensa.

Se hacen lenguas las gentes de la energía de unos, de la modestia de otros, de la sinceridad de muchos y esto parece en fin el primer acto de una comedia que se dice ha de gustar al público.

La palabra que ocupa todas las conversaciones, es la palabra *Reformas*.

Vengan en buen hora.

¿Se trata de aliviar al contribuyente? ¿Se trata de proteger en su derecho al hombre pacífico? ¿Se pretende dar vida á la industria, al comercio y al trabajo?

¿Cómo pues no hemos de querer esas reformas, si ya nos duele la lengua de tanto pedir las?

Vengan, vengan esas reformas, restablézcase el crédito, apaciguése el país, córtese la empleomanía, hágase todo eso con energía y con buena fé y luego hablaremos.

Entretanto.... esperemos con tranquilidad.

Con que.... ¡vamos á ver!

EL CARNAVAL.

Ya se acerca el carnaval con sus trenes y equipajes, y habrá unos trajes ¡qué trajes! ¡á cual más original!

Un filósofo infeliz se disfrazará de Momo, y un caballero muy romo lucirá una gran nariz.

Habrán bailes, y á la vez muchas bromas y mareos, y habrá turcas de Burdeos, y habrá monas de Jerez.

Saldrán esas mascaritas que solo saben dar voces, y se oirá el «¿me conoces?» y habrá cachetes y citas.

Y entre burlas y contiendas veremos con ilusión, muchas carnes.... de algodón en estas *carnes volandas*.

Se darán al desenfreno el viejo como el muchacho, y hasta saldrá algún borracho disfrazado de sereno.

Saldrán *canarios* y *gorros*, habrá *jarana* y *camorra*; muchos andarán de *gorra*, y se pondrán muchos *gorros*. (1)

Y el usurero Vicente, para no ser conocido, saldrá esos días vestido como persona decente.

Saldrá el carlista Don Paco vestido de federal, y habrá en este carnaval muchos *signos del Zodiaco*.

De *Tauro*, hará un caballero esposo de una cantante, y de *Libra*, un comerciante, y de *Acuario*, un tabernero.

Y hará, con muy buen ardid, cierto signo de la lista, una hermosa can-canista muy conocida en Madrid.

Y siento que con donaire en esos días tan críticos, no salgan ciertos políticos á echar una cana al aire.

Que en la ex-corte de Amadeo ¿á quién no hiciera feliz ver á Coronel y Ortiz disfrazado de *fideo*?

¿Quién no gozará infinito viendo á Olaye hacer el *mudo*, á Martos *Jaime el Barbucho*, y á Mañanas el *lorito*?

Y por cosa original fuera muy gracioso ver al diputado Suñer vestido de Cardenal.

Con algazara y aña, por ver si así se consuela, saldrá un maestro de escuela disfrazado de Dios Pan.

Y aunque Zorrilla marchó, vendrá á Madrid de paseo, vestido de *Prometeo*, ya que tanto prometió.

Olózaga aquí vendrá muy disfrazado de lego; mas si se cueлга el borrego, ¿quién no le conocerá?

A gozar, pues, enseguida, que este carnaval, señores, ha de ser de los mejores que tendremos en la vida.

Si algún monárquico puro quiere imponerse su ley, busque esos días un *rey*, que habrá muchos, de seguro,

VITAL AZA.

HABLEMOS CLAROS.

Ea, caballeros, ya se les dijo á ustedes en tiempo oportuno, que *rey con reuma*, *República á la vuelta*, conque así, no hay que pasmarse ni hacerse cruces por lo que acaba de pasar.

La cosa no puede ser más sencilla.

Todo se reduce á que el rey de los 191, hartó de resistir el constante trabajo de zapa que minaba el trono y empujado por la proverbial buena fé del pontifice de las Carretas, ha renunciado digna y oportunamente su corona, diciendo en frases corteses.... *¡otro talla!*

Con cuyo fausto motivo, gozamos desde hace poco de una república ordenada, sin guillotina ni lista de sospechosos, bendecida por estos, ayudada por aquellos, reconocida por todos, con su Figueras y su Pi Margall al frente, su Castelar en la tribuna, su gorro frigio en la cabeza, su programa en la mano, su moralidad en el bolsillo, su espolismó en la cara y su *banderita* y todo, como diría el buen Robert.

Cuyo advenimiento, ha sido tan sereno, tan pacífico y tan digno como pudiera desearse.

Sí, amigo mio, aquellos demagogos espeluznantes que invadieron há tiempo en nuestra patria las atribuciones del *coco*, en vez de comerse á la gente que se viste por la cabeza (como temian los curas y las mujeres), y repartirse á navajazo limpio los cubiertos de plata y demás propiedades particulares, se han dedicado en estos frescos días, fusil al hombro y canana en la cintura, á velar por el sosiego y la seguridad de las personas y de las cosas.

Advierto que no hablo de Málaga, cuyo pueblo hartó aficionado á la *jarana* y aun á las tiendas de la calle Nueva, ha dado su correspondiente susto al vecindario y á las autoridades. Pero bien sabemos nosotros que ni un grano hace monton, ni una golondrina verano.

Por todo lo cual, querido contribuyente, te ruego (si por acaso no eres de mi cuerda), que saludes sin prevención la victoria alcanzada por el gorro frigio sobre el vestuoso cetro de nuestros reyes, y confies en la ventura del porvenir de España.

Yo bien me sé que á ti lo que verdaderamente te interesa es la cuestión de bolsillo, tan directamente enlazada con la paz y el orden, y que todas las demás cuestiones de nombre y de personas, son para tí punto ménos que

música celestial. Pero aunque *obras son amores y no buenas razones*, mira la cosa con ojos desapasionados y te convencerás de que no existen sino fundamentos de esperanza.

Desde luego y políticamente hablando, la bandera republicana es la de más anchos pliegues que puede temolar gobierno alguno. A su sombra deben cobijarse sin desdoro y sin recelo, todos los españoles honrados de todos los partidos.

Antes de que aquella se usase en el Congreso, había ya muerto de pulmonía aguda el partido radical, lo cual *qué* no es poca suerte.

Y por cierto, ¡qué muerte la de su jefe!... en fin, más vale hablar de otra cosa.

Económicamente considerado, el gobierno republicano es el más barato de todos los gobiernos posibles.

Murió la monarquía: murió la lista civil.... Ahorro para el contribuyente... ¡treinta millones al año!

Se suprime por innecesario el ministerio de Gracia y Justicia.... ¡Pues borre usted *doscientos millones* en el presupuesto de gastos!

Et sic de ceteris, amigo mio, lo cual estoy seguro de que no le desagradará.

Porque desengañémonos, á grandes males grandes remedios. El que, cortando por donde quiera, nivele nuestros ingresos y nuestros gastos, y disminuya la deuda, y levante verdaderamente el crédito de nuestro pobre país, ese y sólo ese habrá hecho la felicidad de España y de los españoles.

Yo tengo para mí, que esto lo van á hacer Figueras y Pi Margall, pero sino lo hicieran, esté usted seguro, seguro, señor contribuyente, de que tronaré contra ellos, siempre en favor de usted.

Quiero ante todo el bien de mi patria, espero y deseo que la república le traiga; si acaso me equivoco honradamente, sin dejar de creer que esa es la forma de gobierno propia y peculiar de la época en que vivimos, perderé la fé en esos pocos hombres que aún me la inspiran y veré con gusto su desaparición de la escena.

¡Abajo los compradizgos políticos! ¡Abajo las intransigencias de partido!

¡Viva el gobierno republicano, mientras se inspire sólo en su patriotismo y en el deseo de hacer feliz á España entera!

P. XIMENEZ CROS.

ANTÍTESIS.

De sensible haciendo alarde
Te vi llorar una tarde,
Por no sé qué tontería,
Y exclamé: ¡quién lo diría!
¡Qué muchacha tan cobarde!

Después, sufriendo el relente,
Te vi una noche, imprudente,
A un hombre hablar placentera,
Y exclamé: ¡quién lo creyera!
¡Qué muchacha tan valiente!

CÁRLOS CANO.

GENERALIDADES.

España es el país de los sábios, á despecho de los Dumas y los Gorias que se empeñaron en hacernos pasar á los ojos de Europa, como un pueblo salvaje, sin agraviar á nadie.

Lo que sobra en nuestra patria es sabiduría, aplicada á la industria de vivir. Lo que falta es otra condicion que por sabida se calla.

Generalmente hablando, aquí hay hombres para todo, y los hubo siempre y los habrá, Dios mediante y Suñer y Capdevila.

Los conocimientos más generales no constituyen en España el patrimonio de unos cuantos prójimos, ó, si se quiere, ciudadanos. Todo está al alcance de todo el mundo en este país excepcional.

Todos sabemos ciertas generalidades, y una gran parte de los españoles somos generales, ó son generales; porque, eso sí, nuestros gobernantes han sido siempre muy generosos.

Biblioteca de Comunicación

Pero esto se explica muy bien.
¿Cómo habían de ser ruines, por ejemplo, Isabel I con Gonzalo de Córdoba á Isabel II con Fernando de Córdoba?

Gonzalo era un héroe. Fernando un semi-héroe. El primero había conquistado á Granada. El segundo supo conquistarse el título de marqués de Mendigorría. El gran capitán llevó las armas de Castilla triunfantes á Italia: el gran teniente (general) también llevó las suyas á Roma.

La verdad es que en este paralelo no sale perjudicado el actual ministro de la Guerra; porque lo que le falte en

Si dicen Vds. que el gobierno es malo, dice: «No lo niego, pero

¿qué ha de hacer esa pobre gente para contentar á todos? ¿no ve Vd. que es imposible?

Si dice Vd. que la monarquía es cara, responde: «Ciertamente, pero ¡ahí si viniera la república ya vería Vd. cómo no sería lo que Vds. dicen!»

Si denuncia Vd. el abuso de una autoridad, replica: «Póngase Vd. en su lugar y dígame: ¿qué hubiera Vd. hecho?»

Así es que tiene unas cuantas frases que él considera irrefutables y que á cada paso son la disculpa de su conducta.

Predica la paz, la mansa dumbre, el respeto al gobierno constituido, pero... también predicando la mansedumbre los representantes de Cristo y jeché Vd. por ahí una mirada!

El resellado evade por lo común las discusiones políticas; pero cuando forzosamente ha de aceptarlas, adopta el sistema de no dar la razón al gobierno ni á sus enemigos, y se le oye decir con frecuencia: «Sí, señor, estamos de acuerdo, y no vaya Vd. á creer, que el día en que Vds. sean poder, les combatiré. Por el contrario, me tendrán Vds. á su lado.»

¿Yo lo creo! ¡como que es su oficio!

¿Green Vds. que el resellado no es revolucionario? lo es, pero... después del triunfo de las revoluciones, que es cuando dice: «¡Si tenía que suceder así! Yo lo dije, y continuaba en mi destino tan sólo por servir á los amigos míos que conspiraban!»

Vea Vd. si es revolucionario.

Aun más, yo creo que el resellado se entusiasma; pero su entusiasmo está hecho de modo que sólo aprovecha para los vencedores. ¡Oh! no le verá Vd. nunca apoyar á un vencido. ¡Eso jamás!

Así es que siempre está de parte del que pega y siempre encuentra justificando el garrotazo que descarga la autoridad. Y si encuentra uno que le dice: «¡Pero eso es una infamia!» responde: «Hombre, no, si el gobierno no hiciera á veces uso de su autoridad y prestigio, ¿habría orden? ¡Quí! Y no me negará Vd. que el orden es preciso á toda sociedad bien organizada.»

El resellado tiene otra propiedad, la de presentar los cambios ministeriales. De todo gobierno que cae, dice: «¡Si aquello no era gobernar!» Y de cada gobierno que sube opina que «ahora si que hay un gobierno dispuesto á satisfacer las aspiraciones del país.»

Por otra parte, su prudencia es tal, que aunque se esté hablando un día entero contra el gobierno caído, no dice nunca lo suficiente para que ese gobierno cuando vuelva á subir le retire su apoyo. Aparte de que no hay defensor más sincero de todo lo existente que el resellado.

Se dan casos, y se dan tipos, que no saben manejar bien el incensario, y no aciertan á inclinarse con precisión sus simpatías. Pero esos... ¡que se fastidien! ¿por qué son tan brutos?

En los momentos de efervescencia en que un partido está á punto de caer y otro á punto de subir, el resellado se encuentra embarazado para dar su opinión; y para ello tiene también adoptado un medio, una evasiva. «Si señor, dice, convengo en que el país pide libertad; pero, amigo, hay que aplicarla de cierto modo para que no degenera en libertinaje, lo cual es distinto. Así es que aunque me encuentro conforme en que los de allá tienen razón, veo también que los de acá no dejan de tenerla del todo.»

En resumen, ser resellado es un oficio siempre lucrativo; es decir, de segura ganancia, si bien de poca prosperidad; porque una vez conocido el resellado como tal, se queda en su destino como las almas en el purgatorio, sin pena ni gloria, sin ascender en la carrera, aunque sin retroceder tampoco en ella.

En lo que es preciso convenir es en que el resellado es un bicho perjudicial á la política, al gobierno, y á la moralidad de un pueblo.

El resellado es á la política lo que la polilla á la ropa; y come, roe, destruye, agudiza doctrinas, estropea sistemas y es un obstáculo eterno para el progreso, pero sin que él mismo lo sepa, y tiene el inconveniente de que así como la polilla puede destruirse con alcanfor, con pimienta, ó con esquisito cuidado, el resellado no se destruye con nada.

Por el contrario, ¡se reproduce con una abundancia!

Usted acérquese á cualquier persona y háblele mal del orden de cosas; si replica disculpando los hechos de los gobernantes, diga usted sin reparo: «Este es de los resellados.» Y usted no tiene más que ver, sino que del gobierno no pueden

hablar bien ni sus enemigos en política, ni los contribuyentes; y descontentas estas dos clases, ¿me quiere usted decir qué partidarios le quedan al gobierno de una nación?

Ninguno á no ser el grupo de los resellados.

GARBANZOS MENUDOS.

¿Con que los legitimistas franceses trabajan sin descanso en pró de la causa carlista?

No hay país más desgraciado que el nuestro.

Pero, ¿no podían esos señores quitarse esa camisilla de once varas?

Hombre, aunque no sea más que por educación.

Una serenata á Castelar.

Una serenata á Salmerón.

Una serenata á Martos.

No; no quiero ser ministro; ¡vamos, que no tengo yo la cabeza para esas músicas!

Por supuesto, que el Sacramento de la Confirmación se ha aplicado á algunas calles, ¡no faltaba más!

La que fué calle del Príncipe antes, y de Izquierdo después, es ahora calle de la República.

En cambio, la calle de la Pingarrona, continúa con su poético y primitivo nombre.

Y es que no hay quien se atreva á variar ese título, porque ¿quién sabe lo que querrá decir?

Decoración de calle.

Un ciudadano transita apresuradamente, embozado en una capa color de castaña.

Otro ciudadano transita en sentido contrario, embozado en un trabuco.

Al encontrarse los dos ciudadanos se oye una detonación.

El de la capa.—¡Ay Dios mío!

El del trabuco.—Usted dispense; me he disparado.

Revolución en la Casa de Campo.

Unos.—¡Mueran los conejos!

Otros.—¡Arriba los patos!

Juegos de prendas modernos.

—¿Me amas?

—Te amo.

—Pues dame la mano.

—¿Me adoras?

—Te adoro.

—Pues dámelo todo.

—¿Me embelesas?

—Te embeleso.

—¿Pues chúpale eso!

(Se oye una bofetada.)

Un republicano á un radical.—¿Ahora dejarás el empleo?

El radical.—Hombre, no; dejaré el partido.

Leo:

«Ha dejado á Madrid el diputado republicano Sr. Cisa y Cisa.»

¿No faltan ahí palabras? ¿No debía decirse: «Ha dejado en paz á Madrid?»

Porque aquel llover de proposiciones no era para tener paz.

¿Caramba! y ahora que precisamente es la época de ellas!

En una tienda de la calle del Príncipe hay un letrero, que dice:

Sorrijas de concha.

Y yo, inocente, que ya esperaba no volver á oír hablar del general Conchal!

Pero está visto que estamos condenados á Concha perpétuo ó perpétua, que esto ya no lo entiendo.

—Señora, dicen que se va á subir el precio de la carne.

—Bueno, ¿y qué?

—Se lo digo á Vd., por si le parece que tomemos carne para un par de meses.

—¡Quita de ahí, estúpida! ¿no ves que se pasará?

—¡Toma! para cuando se pasara es probable que ya hubiera vuelto á bajar.

En la Competente ha amanecido estos días un anuncio del género yankee.

Una señorita de veintidos años y extremada belleza, blanca, con pelo negro, educación distinguida, buen carácter y rentas propias, desea un esposo (elegido por retrato) sea ó no pobre.

Me acuerdo de la letrilla:

Rica, discreta y hermosa,
y á tí Pedro te la dan,
tramparrantran.

—¿Qué trae Vd. de carga? le pregunté á un arriero que llevaba su jumento del ronzal.

El hombre me miró y con ese lenguaje metafórico, propio de los andaluces.

—Señorito, me dijo, si se cae el burro, ná.

Advierto á Vds. que el infeliz llevaba cacharros de loza valenciana.

Don Nicolás ha dejado de ser presidente de la Asamblea.

Los constructores de campanillas están de enhoramala.

—Yo nunca me salgo del café sin tomar algo, le decía un pillastre á un maestro de escuela que se transparentaba.

—Hombre, ¿y qué ha tomado Vd. hoy? le replicó el infeliz bostezando.

A lo cual contestó el granuja.

—Hoy no he tomado más que una taza, pero otras veces tomaba y cucharilla.

¡Zorrilla siempre es el mismo!

¿Creerán Vds. que en su viaje, y para atenuar, sin duda, los efectos de una fuerte jaqueca que le partía, llevaba la cabeza envuelta en un pañuelo de yerbas de esos de fondo amarillo?

¡Si hubieran Vds. visto qué feo estaba!

CHARADAS

Primera y segunda, medida
segunda y tercera, trono,
cuarta y tercera un mal bicho
instrumento raro el todo.

Primera cantarse puede
segunda y tres guarda lana,
el todo á orillas del mar
lo puedes ver en la playa.

Solución á las charadas del número anterior.

Cabellera.

Resuelto por el Sr. Lopez y Ramajo, y los Sres. C. Lipocho y Rosendo Aroca.

EL GARBANZO,

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Defensor de todas las clases independientes, trabajadoras y agencias á la política. Se publica todos los jueves, con caricaturas, artículos, poesías, sueltos, charadas, geroglíficos.

Tirada de 27000 ejemplares.

Es el periódico más barato de España.

PRUEBA AL CANTO.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.

Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡20 reales al año en toda España!!

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,

calle del Olivar, 22.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se publica cuatro veces al mes, y cada número consta de 16 páginas en folio, con grabados en 8 de ellas, inmejorablemente impresos sobre papel superior.— Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados son generalmente de los más distinguidos escritores y artistas.

Director propietario: DON A. DE CARLOS.

Precios de suscripción.—Madrid: un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.

Provincias: Un año 40 pesetas; seis meses 20; tres meses 11.

Extranjero: Un año 54 francos; seis meses 26; tres meses 10.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: Un año 12 pesos fuertes; seis meses 7.

Filipinas y Américas: Un año 15 pesos fuertes; seis meses 8.

Se suscribe en la Administración de EL GARBANZO, calle del Arenal, núm. 16, tienda, donde estuvo hasta ahora la librería de los Sres. Medina y Navarro. Perteneciendo á esta misma empresa el periódico de señoras titulado LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, que cuenta ya treinta y un años de existencia, se hace una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION, á los que tomen ambas publicaciones.— También se suscribe en la Administración de EL GARBANZO.—Se remiten prospectos y números de muestra, gratis, á todo el que lo solicite.